

6/12/94

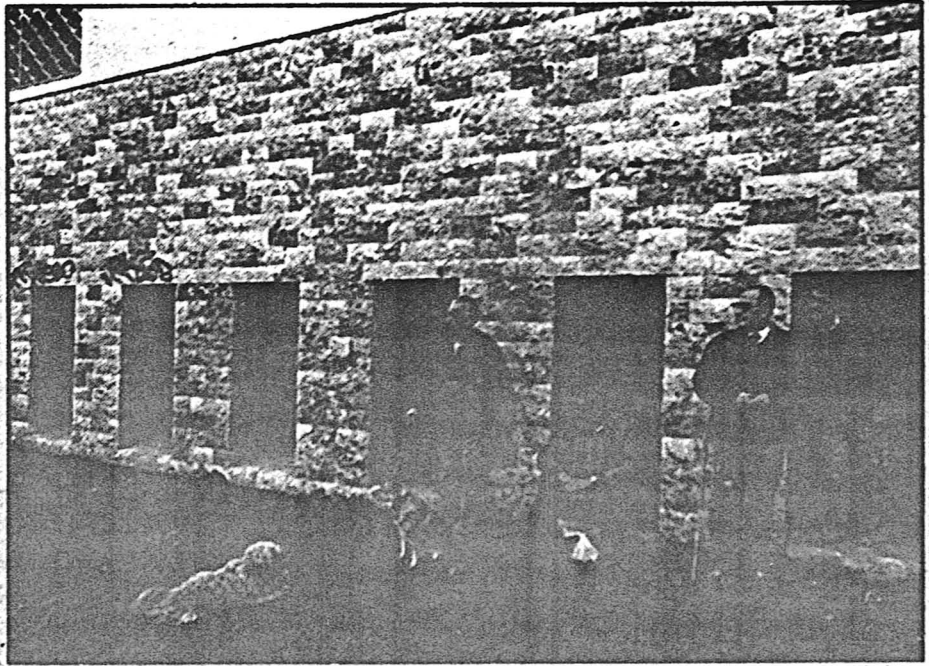
LA CRÓNICA

Así se construye (y II)

ARCADI ESPADA

"Es el mejor edificio olímpico. Mejor que el de Isoraki, mejor que el de Siza, mejor que el de cualquiera de los nuestros". No hace tanto de estas palabras. Poco más de dos años, tan sólo. El 19 de julio de 1992, Oriol Bohigas estaba feliz y la tarde era muy hermosa en Barcelona. Hasta tal punto, que la mujer del arquitecto tuvo bula —y gracia— para prender de la solapa del Monarca un lacito con los colores republicanos. Y es que esa tarde, 56 años después del inicio de la guerra civil en la ciudad, la sociedad barcelonesa inauguraba, a su Rey prendida, la reconstrucción del pabellón de la República, obra de Josep Maria Sert y Luis Lacasa. Esa reconstrucción había sido posible, básicamente, por la tenacidad del sobrino nieto de Josep Lluís Sert —el actual conde de Sert— y del entonces responsable del Instituto de Promoción Urbanística (IMPU), José Antonio Acebillo. La felicidad duró esa tarde y algunas noches más de aquel verano, cuando los bajos del pabellón fueron habilitados para dar de beber, calmosamente, a unos cuantos ciudadanos al tanto de la novedad. Con el otoño, incluso el bar cerró. En la primavera del año siguiente, Ferran Mascarell, al cargo hoy —difícil, muy difícil— de conseguir que Barcelona sea la capital cultural del 2001, escribía en este mismo periódico que su hija Sonia le había interrogado sobre el *Guernica*. "El *Guernica* está en Madrid, pero si quieres podemos ir a visitar el pabellón para el que fue pintado". Sonia accedió, pero el deseo menor tampoco pudo ser satisfecho. El pabellón estaba cerrado. Bien cerrado. Así siguió. Así sigue. Hasta que, en diciembre de 1993, el Ayuntamiento firmó un convenio con la Universidad de Barcelona por el que la biblioteca Figueras —dedicada al estudio de la guerra civil— se instalaría en el pabellón en 1994.

El año se acaba y cuando decidan ejecutar ese convenio quizá no quede pabellón. Sigue cerrado a cal y canto, y el vandalismo ya ha hecho estragos. Tanto estrago que han tenido que tapiar las ventanas de sus muros laterales porque los cristales han sido una y otra vez pulverizados; tanto estrago que rodearlo supone reseguir un rastro de condones y otros desperdicios muy variados; tanto estrago que buena parte de sus paredes exteriores están recubiertas de la sandez de los *graffiti*, ese artefacto que las llamadas *tribus urbanas* utilizan como los perros utilizan los orines: levantan su



MARCELLI SAENZ

Las ventanas laterales del pabellón de la República, tapiadas.

patita, sueltan su chorrillo y he aquí que el territorio adquiere de pronto sentido y límite.

Levantar ese pabellón costó alrededor de doscientos millones de pesetas. En dos años la ciudad no fue capaz de darle un uso, hasta la firma del citado acuerdo con la universidad. Pero en dos años, además, el Ayuntamiento de la ciudad, titular del edificio, no ha sido capaz de organizar su apertura didáctica al público, ni de asegurar, siquiera, su conservación; no ha sido capaz, en fin, ni de asegurar una mínima, escueta, vigilancia. El vandalismo, por tanto, es siempre institucional.

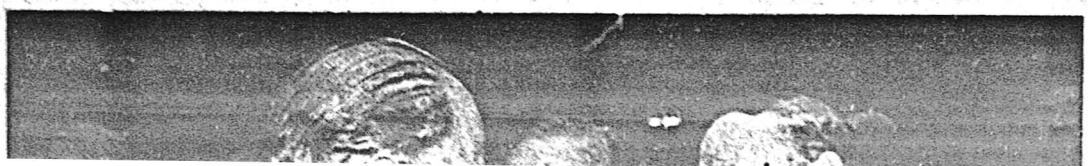
— Hemos enviado un requerimiento a la universidad para que se haga cargo de una vez por todas del edificio.

El portavoz municipal elude, en lo que puede, su responsabilidad. Al parecer, el cambio de rector ha sido decisivo en el retraso universitario. El conde de Sert, al que sólo le liga una herencia moral con el edificio, ha pasado los últimos meses tratando de dar con la instancia universitaria adecuada.

— Me he pasado horas y horas buscando alguien que me diera razón. Sin éxito.

Pero la responsabilidad de la Universidad de Barcelona en el asunto —este diario no pudo contactar ayer con ninguno de sus responsables— es de todas formas limitada. Al fin y al cabo, en el convenio firmado la universidad sólo se hace responsable del uso del edificio, y aún más: su planta baja queda reservada —en plena disposición— al Ayuntamiento de Barcelona. Su planta baja, precisamente, que es hoy la más deteriorada. Sin embargo, la lección del pabellón republicano, más de dos años después de su reconstrucción, es más alta, nítida, vergonzosamente elemental: un edificio no puede alzarse sin saber para qué servirá. La familia Sert quería una sala de exposiciones más o menos ligada al Museo de Arte Contemporáneo; Bohigas quiso hacer una biblioteca de barrio; al fin Bricall, Figueras y Maragall se entendieron para lograr que el Centro de Historia Contemporánea fuera a parar allí. Pero el tiempo había pasado inexorable. La fisiología, para estos casos, es contundente: órgano que no se usa, órgano que se atrofia. El césped que rodea al pabellón, sembrado de extensibles, reafirma brillantemente —doblemente— la irrevocabilidad del axioma.

Pujol trata de conjurar el temor por la situación



Med
retir
con
en C

La Jun
tament
empez
con pr
aband
mica C
Celrà
seis me
tificado
han ret
nes en
nos ven
indicar
supues
ambien

Los
cipient
en el i
produ
materi
"Estos
gún pe
person
tament
Mánel
siduos.
los res
que ge
siduos.

La
sión de
ses. La
contier
duos e
te com
ca, dis
bón a
proces
ció do
contra
servó
duos e
cena
gunos
tienen

Det
de p
zoni
de 7

El con
del Ay
Agust
das d
de pe
semar
dura
del p
cipal
ción
cuent
una f
anche